

**SUMA** 25

junio 1997, pp. 15-16

## ¿De dónde sois?

**Francisco L. Esteban Arias**

*A Gonzalo Sánchez Vázquez*

**HOMENAJE  
A GONZALO  
SÁNCHEZ VÁZQUEZ**

**C**UMPLIDO recientemente un lustro de su fundación, es mucha la deuda contigo contraída por parte de nuestra Sociedad Castellano-Leonesa del Profesorado de Matemáticas.

Era una de tus grandes ilusiones: «Crear una sociedad en cada comunidad, en cada provincia, en...». Con esa ilusión era frecuente encontrarte en un pasillo de cualquier lugar donde se celebrase alguna actividad relacionada con la enseñanza-aprendizaje de las matemáticas; la escena era la siguiente:

— *De dónde sois.*

— De...

— Allí estuve yo con motivo de... Conocí a... gran persona que... aquel día... Y ¿por qué no os animáis a crear una sociedad para...? Yo podría enviaros... y ponerlos en contacto con... Venid que os presento a...

Así se gestaron las primeras «voluntades» de algunos entusiastas que posteriormente acabaron en la constitución de una sociedad. Y más o menos así se fraguó inicialmente la nuestra; tras una conversación parecida todo se hacía más sencillo y la idea se convertía en un fin para quienes de tu boca la escuchaban.

El Encuentro Nacional de Burgos (abril de 1992) sirvió de marco general para nuestro nacimiento y, cómo no, allí

estabas tu junto con Luis Balbuena para apoyar y animar a todos los presentes en la Asamblea Fundacional, y para presentar una comunicación, y para intervenir con Miguel de Guzmán sobre «el futuro» ICME-96 de Sevilla, y... para verte en un rincón preguntando: *¿de dónde sois?*

A pesar de tu presencia en el Encuentro, de las aportaciones al mismo, del apoyo y ánimo al trabajo que entre bastidores se realizaba y de la valoración positiva hacia todo lo que como bisoños planteábamos, era constante tu agradecimiento por haber sido invitado al acontecimiento.

Además de otros contactos en diversas actividades, tu presencia en nuestra comunidad destaca en dos ocasiones: el Seminario de Psicología y Didáctica de la Educación Matemática (Sanabria, abril 1994), con la celebración de una reunión de la Junta de Gobierno en paralelo al desarrollo del mismo, y el III Seminario Castellano-Leonés de Enseñanza-Aprendizaje de las Matemáticas (Astorga, septiembre 1994). En ambos acontecimientos volvimos a gozar de tu inagotable animosidad.

Fueron diversas las facultades que de ti percibíamos a medida que te íbamos conociendo, pero quizás merezca resaltar las siguientes: el convencimiento sobre la necesidad de la educación matemática, el contagioso entusiasmo por la constitución de sociedades de profesores y, cómo no, la tenacidad que mostrabas ante la vida y ante la consecución del objetivo que intentabas transmitirnos alrededor de las Matemáticas.

Sin embargo, la característica que más recordaremos es tu energía y vitalidad: nunca te cansabas. Cada sociedad tendrá más de un recuerdo al respecto, pero en nuestro caso una que no olvidaremos, y que refleja sin calificativos quien eras, es la siguiente:

Aquel viernes 8 de abril no habías podido llegar a Sanabria a la hora de la comida porque en «tu» instituto

inauguraban el Salón de Actos al que habías puesto tu nombre. Te habías levantado pronto, hiciste la maleta, acudiste al instituto y, tras el emotivo acontecimiento, lograste tomar por los pelos un autocar directo que, tras diez horas de viaje, te conduciría a Puebla de Sanabria. A las tres de la mañana, entusiasmado y con aspecto cansino bajabas del autobús sonriente ante quienes te fueron a esperar. Invitado a tomar un café «rápido» en un establecimiento cercano, asentiste con la condición de no tardar mucho en ello. El establecimiento resultó ser una discoteca con bastantes personas bailando quienes, al verte entrar, aplaudieron con entusiasmo al grito de ¡Gonzalo, Gonzalo! Allí estaban representadas la mayor parte de las sociedades, de tus Sociedades, y uno por uno fueron saludándote muchos a los que algún día pasado le habías preguntado: *¿de dónde sois?*

Tu aparente cansancio inicial, tras unos momentos de emoción por lo inesperado de la situación, se transformó en energía, en bailes, en alegría; parecía que acababa de amanecer para ti, que aquel día de emotiva inauguración e interminable viaje quedaba muy lejano. Bien entrada la madrugada nos fuimos para San Martín de Castañeda y, al darnos las buenas noches ya al alba, te recordaremos sentado en el salón del albergue con un grupo de personas a quienes les decías: *¿de dónde sois?*

Gracias Gonzalo.

**Francisco L. Esteban**  
Sociedad Castellano-Leonesa  
del Profesorado  
de Matemáticas

